

# hoy escribe

Jesús Lezaun (\*)

# zelatan

## A vueltas con la Teología de la Liberación en el País Vasco

Es recurrente entre nosotros, casi obsesivo, el tema de la Teología de la Liberación. En foros de alcurmia, y en modestas salas populares de pequeños Ayuntamientos y discretas entidades culturales se afronta dicha teología con interés, para saber al menos de qué se trata. Y para más que eso sin duda, para tratar de ver cómo se la pueda o se la deba cultivar por todo el mundo.

La T. de la L. tiene un núcleo central que la tipifica, la califica y la distingue de toda otra teología. Ese núcleo impone el método, define los contenidos y precisa los objetivos de ella. Nunca se puede olvidar eso, y ahí reside el nudo gordiano de la cuestión. Es eso lo que a la vez señala quién podrá hacerla de verdad y quién no la va a hacer nunca, a no ser que cambie radicalmente de postura. Eso también indica el carácter netamente cristiano de ella, y lo que la hace sospechosa y peligrosa para muchos. Las «razones» que se esgriman para justificar prevenciones, descalificaciones o rechazos contra la T. de la L. son simplemente «cartadas de gentes emboscadas en las comodidades eclesiásticas» en frase de un teólogo europeo. «Porque les estorba», diría el P. Sobrino; porque les delata, añadiríamos nosotros con peor intención sin duda. De ahí que encuentre en ella toda clase de carencias, de defectos y de peligros.

En una emisión de radio sobre el tema me preguntaba socarrón y chispero un amigo: ¿pero de qué nos queiréis liberar? Igual a lo que dicen algunos con aire más desenfadado, menos directo, más trascendente, que recelan, sospechan y temen a todos los liberados o a las que se tienen por tales, sin saber siquiera lo que dicen: Yo le contesté lo siguiente: en primer lugar aquí nadie pretende liberar a nadie que no quiera liberarse él mismo. Se trataría a lo sumo de suscitar el deseo de liberarse desde la percepción de esa necesidad y de acompañar discretamente a quien se haya puesto en proceso de liberación, sintonizando e identificándose con él, haciéndose uno con

él. En segundo lugar ¿que de qué liberar? Pues de todo cuanto oprime a los hombres y a los pueblos; a los hombres y a los sectores marginados, explotados, reprimidos, faltos de libertad real, pobres, a los pueblos minorizados y dependientes, sin la libertad a la que anhelan y a la que tienen perfecto derecho. Y todos tendrían que liberarse de tantas y tantas cosas como les atontan y esclavizan, someten y degradan, entre otras de su inmenso egoísmo, de su cruel indiferencia para el que sufre, de su afán de dominación, de su edonismo, o ansia de consumidmo a costa de alguno por el mundo. Y los pobres oprimidos y dominados son, en su lucha por liberarse, liberadores y los demás, lo sepan o no lo sepan lo aceptan o lo rechazan.

La T. de la L., el aprecio hacia ella, su estima y la dedicación que se le debe prestar si se puede, son cuestión de sensibilidad, de entrañas de misericordia, de corazón, de amor a la libertad de todos. Hay gentes por el mundo que viven en tal postración que apenas tienen ni capacidad de sentirla y menos posibilidad de salir de ella. Hay gentes, grupos o pueblos esclavizadores, o al menos dominantes y de tal capacidad de distracción que no advierten ni el papel que ellos juegan con relación a los demás. Algunos a lo mejor han nacido para esclavos o dependientes, o al menos son capaces de justificar en sí mismos y en los demás su propia dependencia. Pero hay gente que quiere salir de su opresión, de su pobreza, de su dependencia, que quiere disfrutar plenamente de su libertad como hombre, como sector o como pueblo y que lucha denodadamente para ello.

Hace unos años tomaba yo parte en una mesa redonda de alto copete eclesiástico sobre el tema de la T. de la L. en el País Vasco, y más de uno de los asistentes se conturbó y se irritó porque dije que aquí muchos no sólo no hacen teología de la liberación, sino que no la pueden hacer siquiera, porque ni están adecuadamente situados para ello, ni sienten las

urgencias de tener que liberarse de nada ni de tener que liberar a nadie. ¿Cómo en el País Vasco va a florecer pujante esta teología si en general los creyentes pertenecen al mundo de la dominación o al menos al mundo del placer y disfrute de situaciones boyantes de poder, de dinero, de consideración social, de prestigio y estimación y desde ahí de olvido de cuanto haya que liberar? ¿Cómo va a ser posible aquí la T. de la L. si para mucho no hay nada, o muy poco y muy singular, de que liberar, ni como personas, ni como grupos o sectores, ni como pueblo?.

Algunos sólo alcanzan a conmoverse sensiblemente, y poco más, de lo que allá a lo lejos, y muy lejos por cierto, sucede y acontece. ¡Y aún esto de qué modo y con qué criterios! Pero nada de analizar aquí, desde otros parámetros, por supuesto, y sin mimetismo alguno, la situación que a muchos tritura y amuchos más consume, y menos aún de solidarizarse con quien anhela esa plena liberación. ¡Qué barbaridad! ¡Así van a ser capaces de valorar los tímidos escarceos que algunos locos y dislocados intentan hacer al respecto en condiciones limitadísimas!

A la hipotética T. de la L. de aquí se le hacen los mismos reproches y las mismas acusaciones que a la de allá, eso sí con un baile macabro de fáciles inverciones que no delatan más que una aguda esquizofrenia en quien las hace. No se olvide, por ejemplo, que nadie lo olvide, que a Ellacuría lo mataron por apoyar la violencia en El Salvador y hasta por ser estratega del F.M.L.N., sin que eso fuera cierto por supuesto. Y a Bonhoeffer, autor del famoso libro de «Resistencia y Sumisión» lo colgaron por haber tomado parte en un complot contra Hitler. ¿Cuál debió ser su sumisión! ¿Resistencia Sumisión, o Resistencia o sumisión? Buen tema para meditar, más que para interpretar o no interpretar.

Profesor de Teología

### Trapos

Durkheim edo Lei-Strauss aipa genitzake hemen hitzez hitz. Behin eta berri azpimarratu baitute giza-taldeen sinboloak behar dituztela, are beren burua mugatzeko eta pentsagai bihurtzeko ere. Horrela sortu dira banderak, «totemén segida hertsian. Giza-sustrai ezin sakonagoak dituzte talde eta herrien ikurrek eta ezaugarriak.

Ikurrinak, beraz, gure herriaren sinbolo denez, gizona bezain zaharra den sinbolamenean funtsatzen ditu bere erroak; eta Euskal Herria bizi deno, funtzio garrantzitsu hori beteko du. Espainiako edo Armeniakoak bezalaxe.

Baina Euskal Herria ukatu eta suntsitu nahi dutenean artean, sinbolotasun hgori lardaskatu edo desbideratu nahi izaten da. Gure arteko «progre»-ek, gonbarazio batez, «un simple trapo»-dela zabaldu zuten ezkerkerien garai hitsean. Baina, harrigarria, Espainiako bandera kide hertsia izanik ere, sekula ez dute esan, are gutxiago idatzi, «la rojigualda es un simple trapo». Eta irakurleak ongi daki zergatik.

Oraingoan ere, eta Donostiako hiru zingotzien arazoan nabarmen agertu denez, Espainiako bandera kentzea hoben larria da; baina ikurrina kentzea, ekinza txalagarria da (Guardia Zibilak eta PN-ak daramate txapelketa gaitza alor horretan).

Beste modu batera egin daiteke lan ikurrinaren kontra: nok ulertuko luke, esate baterako, Palestinarren eta Israelen bil banderak. gaur. Gazan elkarloturik agertzea? nok ulertuko luke, bide beretik, sozialismoaren bandera gorria (edo beltza), Estatu Batuenarekin uzarturik agertzea?.

Mende haserako PNVak bazekien hau (Arzalluz eta Garaikotxeari «ahantzi»-egin zaie, jakina); eta «bizkaitarren» ekinza etengabea, «pipertotoa»-erretzea zen... Gaur ez, noski: gaur PNVak espainiar banderak banatzen ditu. Nagoen isilik.

TXILLARDEGI

# hemeroteca

## Chiqui Benegas y el «Ku-Ku-Klan»

(José Luis Gutiérrez, «Diario 16», 16-III-90)

La discoteca Ku de Ibiza es un espectacular recinto, donde se armoniza ambientalmente lo galáctico con lo tropical, un lugar donde se baila al aire libre, cubierto con una impresionante carpa rígida. Mientras los láser imitan el logotipo de la Empresa Nacional del Gas, abajo, una cosmopolita multitud deambula con copas en la mano, en una selva de muslos morenos y doradas adolescentes vestidas de corsario, enmarcadas por un ecosistema vegetal de plantas de atmósferas cálidas y húmedas, al tiempo que un enjambre de go-go girls y go-go boys bailan en elevadas plataformas que emergen de los estanques de iluminadas aguas color turquesa.

Allí recala, rodeado de todo el esplendor del poder y con tratamiento de Vip, nuestro adorable Chiqui Benegas, el «trotaxolo donostiarra y «número tres» del PSOE, que cada verano acude a un chalet de Ibiza a descansar de la paliza política de Madrid y pintar ingenuos y coloristas cuadros naïf.

Por las noches, se dedica a al-

ternar con el ku-Clan, integrado por Javier Iturriz, José Luis Anabartarte y José Antonio Santamaría, tres vascos amigos de Chiqui, rodeados siempre de una guardia de inquietantes pretorianos con jeans y de chicas más o menos indescriptibles.

Todo en orden, de momento. Pero, ay, el encantador Chiqui, en los años de apoteosis felipista, en los que los dirigentes del partido llegaron a creerse que España era una finca de su exclusiva propiedad, donde podían hacer o deshacer sin que nadie pudiera fiscalizar sus excesos, estableció un tipo de relaciones ibicencas que, según los exigentes criterios de las democracias occidentales, no resultaban demasiado recomendables para un dirigente político que vive de los Presupuestos Generales del Estado y tiene una voz importante a la hora de distribuirlos y gestionarlos.

Pablo Castellano, el hoy dirigente de Izquierda Unida, cuya lengua de legendario filo es difícilmente controlable, denunció las extrañas amistades de Chiqui y sus presuntos rackets económicos en Ibiza, en unas polémicas declaraciones al entonces semanario «El Independiente», en octubre de 1987. La denuncia le valió a Castellano la expulsión del PSOE, después de

más de treinta años de militancia, disparte del que ahora se arremientan los dirigentes felipistas y que, seguramente, tendrán muy en cuenta a la hora de proceder en el caso del líder de la corriente Democracia Socialista (DS), Ricardo García Damborenea, aunque los primeros indicios son ciertamente inquietantes: Benegas, como los grises de la Policía Nacional franquista que acudían a las asambleas universitarias en los sesenta, ha conminado a DS con un «disuélvase»!

En las últimas elecciones generales, Chiqui llegó a iniciar tímidos acercamientos a Castellano —que pronto abandonó— con la visible intención de arrebatarlo a Izquierda Unida. El caso, sin em-

bargo, ha resurgido con una nueva denuncia de Pablo Castellano, con lo cual el affaire se reabre en un momento en el que la sensación de corrupción generalizada que rodea a los socialistas parece fuertemente arraigada en la opinión pública, a raíz sobre todo de desvelarse el imponente «caso Guerra, el escándalo de las comisiones de MacDonnell Douglas y demás.

## Grandes cortesanas

(«El Independiente», Tom Paine, 17-3-90)

El presidente del Gobierno considera muy difícil regular, por la bonrosidad de sus fronteras entre lo ilícito y lo amable, el tráfico de influencias. Pero, si no hay prece-

dentos normativos sobre una materia apremiante de regulación, todo el mundo sabe que el legislador se inspira en los criterios seguidos para normalizar las actividad más parecida.

Se trata, pues, de buscar, entre todos los asuntos equívocos, el antecedente social cuya regulación haya resuelto mejor los aspectos encontrados en el tráfico de influencias. De un lado, salvar el placer de los favores, retribuidos o no, y la utilidad pública de que el cuerpo social y el cuerpo político entrenengan frecuentaciones. De otro lado, prohibir que este tráfico, ilícito por su propia naturaleza, pueda realizarse fuera de cauces reglamentarios y controlados.



«El Mundo»